“Quizá los que no vacilasteis en las ocasiones de mayor peligro empecéis a desfallecer al encontramos solos, lejos de todo camarada, entre un ambiente escéptico, cuando no hostil. Os acometerá el desaliento de pensar que todo lo que hacemos es inútil contra la sordera pétrea de España. Y no es imposible que en alguno comience a abrir mella el argumento que con más profusión usará, de seguro, contra la terquedad de la Falange…”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 386 (2ª Época). Noviembre 2024

1. **Dos cabezas bajo el mismo sombrero.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Dos de los nuestros.** *Carlos León Roch*
3. **Falangistas y héroes en las novelas de Juan Manuel de Prada.** José Lorenzo García
4. **Descifremos el Islam.** *José Ignacio Moreno Gómez*
5. **Barrios y “El Jefe”.** *Antonio Brea*
6. **El panadero de Santo Tomé y el guripa Julián.** *Gustavo Morales*
7. **Miguel Fleta, leyenda de la ópera.** *Marina Segovia/ Raquel Elices*
8. **Las gestas de margaritas, falangistas y mujeres olvidadas de la Guerra Civil.** María Fidalgo Casares
9. **La fascinante experiencia de D´Annunzio y Fiume.** *Adriano Erriguel*
10. **Como un Amadís de Gaula.** *Federico de Urrutia*

1 Dos cabezas bajo el mismo sombrero

Manuel Parra Celaya

En los últimos años universitarios, opté por cursar una asignatura que llevaba el sugerente título de Pedagogía empresarial, confiando en que en ese mundo de la empresa, desconocido prácticamente para mí entonces, se me abrieran algunas perspectivas sociales prometedoras, compatibles con mi vocación educativa.

Un engolado y joven profesor vino a echar por tierra mis expectativas ya en la presentación de la materia, al anunciar que explicaría la interpretación materialista de la historia en Carlos Marx, con hincapié en su vertiente dialéctica; avisó que toda versión que diéramos basada en el Bien Común sería desestimada en trabajos y exámenes. Aún me pregunto qué tenía aquello que ver con la pedagogía y con el mundo empresarial.

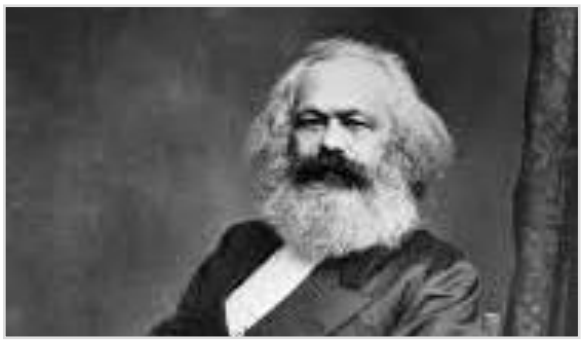
Si la memoria no me falla, eso ocurría en 1972, por lo tanto en los epílogos del franquismo, por lo que deduje que estaba en presencia de un auténtico propagandista, nada sumergido en la clandestinidad, que pretendía un adoctrinamiento; permanecí atento a sus clases, y mis preguntas e intervenciones se centraron en el ámbito del sindicalismo histórico, que confesó paladinamente que desconocía en absoluto. Aprobé la asignatura, sin embargo, y perdí de vista al profesor de marras, sin haber añadido muchos conocimientos a los que ya tenía sobre las teorías de Carlos Marx.

Con esta anécdota universitaria no trato de informar de algo ya muy sabido: las aulas estaban, ya en el Régimen anterior, minadas por los “intelectuales orgánicos”, en la terminología gramsciana; y tampoco quiero quitar todo mérito a la figura, en parte torva y en parte atrayente, del economista y filósofo de Tréveris, que acertó en muchas de sus críticas y erró en sus fundamentos y predicciones.

Y he aquí que observo hoy en día que, curiosamente, el materialismo es común a todas las formaciones políticas del Sistema, pues las teorías -de base aristotélica y cristiana- del Bien Común han desaparecido de ideologías y programas, no solo en la izquierda, ahora sumida en defensa de los identitarismos y no de la clase trabajadora, sino también de la derecha, cuyas motivaciones y planteamientos quedan reducidos al campo de lo económico, con casi exclusión de todo lo demás.

En primer lugar, se omite cualquier mención sobre lo espiritual y trascendente de la vida del ser humano, que queda encerrado en la esfera de la intimidad más

recóndita, sin la menor expresión y repercusión en lo público; en segundo lugar, se relega el concepto de patria a lo estrictamente jurídico y legal, sin el menor asomo de pasión patriótica que sobrepase los términos estrictamente constitucionales, por lo que los términos "país" o "Estado español" sustituyen casi siempre al rotundo y claro concepto de España; por supuesto, los separatismos nacionalistas solo son vituperables si encarnan una desobediencia no democrática a las leyes vigentes; la defensa de la institución familiar brilla por su ausencia, y, por supuesto, no se contradicen las aberraciones antropológicas y éticas admitidas por el "consenso" (es decir, por la estrategia de la Ventana de Óverton). La posverdad es democrática, y la Verdad siempre sospechosa…



El juego partidista se centra entonces para el ciudadano en la teoría del mal menor; las preferencias electorales deben ajustarse exclusivamente al patrón dado, y aquel, igualmente embebido en la mentalidad del Sistema, debe elegir entre supuestas opciones cuyos fundamentos son exclusivamente materialistas y economicistas. Aquella prédica del profesor universitario mencionado ha triunfado y excluye automáticamente otras opciones, que, en lugar de estar suspendidas, como entonces a sus alumnos, son ahora canceladas. Claro que le queda al ciudadano el morbo de los escándalos financieros o sexuales de los protagonistas de la vida pública para entretenerse…

El fondo de este predominio del materialismo debe buscarse en las raíces económicas del Sistema, es decir, en el neocapitalismo, que, si bien ha evolucionado desde sus primeras etapas manchesterianas, mantiene sus fundamentos en la práctica, similares a los de la teoría marxista, que dice ser su oponente. Alguien denominó, hace algún tiempo, a este materialismo derechista y conservador como "el bolchevismo de los privilegiados".

Evidentemente, las previsiones de Carlos Marx sobre la autodestrucción del sistema capitalista quedaron en meras utopías, y eso que arrastraron a mentes muy preclaras europeas en su seguimiento. Pero quedó permanentemente instalado su enfoque materialista, ese mismo que hace que nuestros políticos de diestra y siniestra se lancen a competir exclusivamente en presentar estadísticas y cifras macroeconómicas, con absoluto desprecio de las carencias reales del ser humano,

tanto en sus necesidades inmanentes -vivienda, alimentación, cultura..- como en su dimensión trascendente, cuya expresión pública resulta inconveniente.

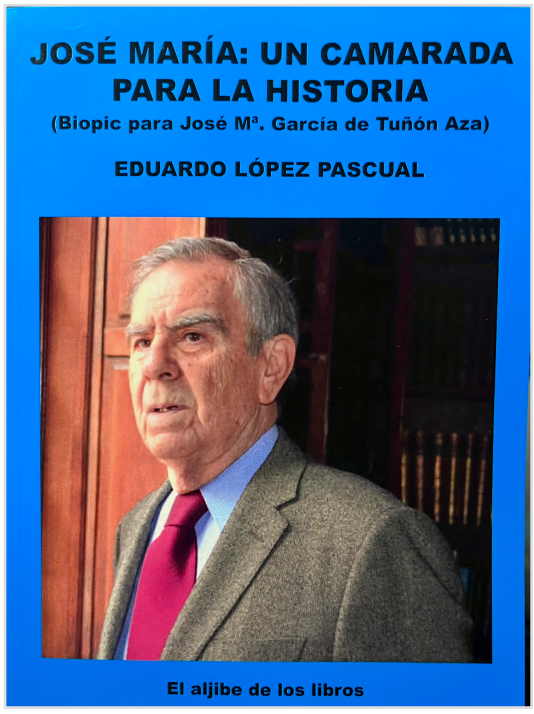
2 Dos de los nuestros

Carlos León Roch

Mi querido camarada, amigo y vecino regional Eduardo López Pascual ha escrito un libro, sobre Tuñón ("el Bueno"), José Mª García de Tuñón Aza, ese gran asturiano, recientemente fallecido.

El libro "José María: Un Camarada para la Historia" es, como era de esperar un homenaje póstumo a alguien con el que se han compartido esperanzas, creencias y algunas sidriñas. La trama se fundamenta en conversaciones entre ambos veteranos falangistas, curtidos en mil decepciones y animados por indestructibles creencias ajenas a éxitos o fracasos pasajeros, como la vida misma.

Y un éxito en la narrativa está en la constante presencia de Eladia, la esposa de Eduardo, que participa como moderadora en las intensas conversaciones de ambos, muchas de ellas personales, otras epistolares y que representa a una gran parte de los falangistas y de los simplemente joseantonianos que deambulamos por este abrumador desierto político.



Porque Eladia, como moderadora, es imprescindible para valorar los criterios de ambos insignes pensadores políticos. Personalmente, como Eladia, he tenido la fortuna y el privilegio de convivir con ellos en los Cursos de la Fundación José Antonio, en el Valle, en el Castillo de Castilnovo de Pepe Gárate o en la misma Cieza natal de Eduardo.

Y yo, como Eladia, asisto a los dos puntos de vista, distintos pero convergentes, de la doctrina nacional-sindicalista. Ambas leales, ambas lícitas, ambas sugerentes… Ambos joseantonianos, ambos falangistas, ambos nacionalsindicalistas, José María, como más de de la mitad de aquellos, defendía la participación en el Nuevo Estado nacido tras el Alzamiento, lógicamente influido por

la tragedia que vivió con su familia, en su Oviedo natal. Defendía que se había hecho "lo posible, aplicando política social genuinamente falangista…"

Mientras tanto, Eduardo -suavizado por Eladia- argumenta que una doctrina revolucionaria, como la falangista, no puede aplicarse "a trocitos", pues la convierte en puro populismo, como se dice ahora.

Sí, Eduardo ha escrito un libro esclarecedor. Resalta y enaltece a Tuñón ("el bueno") y nos describe, familiarmente, las dos grandes tendencias de nuestras creencias. Personalmente, creo que Eladia tiene razón.

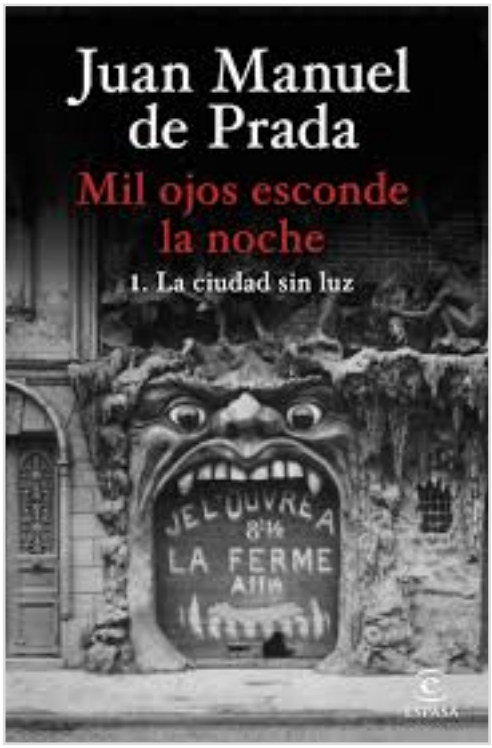
3 Falangistas y héroes en las novelas de Juan Manuel de Prada

José Lorenzo García

Juan Manuel de Prada es un escritor atípico de una serie de novelas históricoliterarias por las que ha obtenido merecidamente reconocidos galardones. Es tambien un articulista habitual y polémico del diario ABC. Hace unos 15 años también presentó un programa cinematográfico cultural de indudable éxito en Intereconomia Televisión ("Lágrimas en la lluvia"), que llegó a emitir 123 espacios . Su formato era muy semejante al añorado de La Clave de J.L. Balbín que en los años ochenta se emitió en la Segunda Cadena de TVE. Asistí hace unos quince años, a un acto de promoción de su obra celebrado en el palacio del Infantado. Antigua sede de la Escuela de Negocios del CEU. Lo presentaba Alfonso Bullón de Mendoza, mi antiguo compañero de claustro de la USP San Pablo. En la actualidad es el Gran Canciller de ACN de Propagandistas. Recuerdo que ya entonces le hice al autor, quizás ingenuamente, alguna precisión acerca del tratamiento que daba a algunos personajes de la llamada corte literaria de J.A. en su novela "Las máscaras del héroe ".

En toda su trayectoria de escritor puede fácilmente rastrearse un sentido existencial de raíz cristiana , de valores superiores no exentos de una profunda crítica expiatoria y de humor sarcástico. Todo ello expuesto en muchas ocasiones de forma chirriante, esperpéntico y con un lenguaje directo. Que a veces puede parecer obsesivamente escatológico, obsceno y casi pornográfico. Pero sin embargo es totalmente real y sincero. Como la vida misma. A ello contribuye un manejo excepcional del lenguaje castellano. Con abundancia de terminologías en desuso que invitan a manejar el diccionario. Lo que por otra parte es muy necesario en el actual panorama del periodismo hispano. Desde mi punto de vista, lo más importante de sus novelas reside en su aportación a provocar en el lector un indudable sentido del humor sarcástico, muy sano, que se desprende tanto de las situaciones como de las

características verbales y no verbales de la descripción de todos los personajes. Reconozco que hasta ahora sólo he leído la serie de novelas dedicadas al controvertido poeta ultraísta Luis de Gálvez titulada LAS MÁSCARAS DEL HÉROE (publicadas en dos volúmenes.1996) siempre enredado con su antagonista de ficción, el funcionario infiltrado e intrigante "falangista" Fernando NOVALES. Personaje fundamental recientemente retomado, tras casi 30 años de olvido , en la extensa novela de 800 páginas "MIL OJOS ESCONDE LA NOCHE". (La ciudad sin luz. Espasa. 2024). Que tendrá continuidad en una anunciada segunda parte (Cárcel de tinieblas).



Se nota siempre que Juan Manuel de Prada ha manejado un material muy denso y rico: memorias, archivos, textos, revistas, prensa, fotografías, carteles… Creo que le puede quizás deber algo a Andrés Trapiello y a mí camarada de la antigua web Rastroria (creada a comienzos de este siglo y luego abandonada *www. rumbos.net/rastroria*) Francisco Blanco Moral, impagable experto en expurgar archivos y legajos en el AGA acerca del Servicio Exterior de Falange y de otras investigaciones pioneras. Eso hace que de Prada alcance a tener una visión de conjunto muy certera. Un panorama que abarca todo: actitudes, comportamientos, caracteres, emociones, ambiciones, oportunismos, etc. Evidentemente hay una dosis de esperpento, exhibición, sana crítica. Sus histriónicos análisis y retratos de políticos y personalidades históricas con nombres y apellidos son totalmente creíbles: Lequerica, Serrano Súñer, Hitler, el policía Pedro Urraca… Lo mismo sucede con la denuncia del oportunismo de artistas y escritores tan conocidos y famosos como Picasso, Óscar Domínguez, Beltrán Massés, Rafael Cansinos, Jardiel, Foxá, Gómez de la Serna, Giménez Caballero, Sánchez Mazas, Dalí, Buñuel… y especialmente su inseparable compañero de fatigas y aventuras , el periodista César González Ruano. (RUANITO). Todo ellos son desnudados de forma creativa. Con mucho más protagonismo aparecen en situaciones muy comprometidas, escritores de la talla del liberal Don Gregorio Marañón , con constantes referencias a su tratado del resentimiento abordado en la obra TIBERIO. Fiel trasunto de Novales.

Mención aparte representa pues el protagonista principal de ésta serie de novelas: Fernando NOVALES. Se trata de un "señorito de Madrid", huérfano, venido a menos y que desde el principio aparece unido, sin quererlo, a su atrabiliario antagonista ,el escritor y poeta anarquista y luego también colaborador chekista, Pedro Luis de

Gálvez. Sus vidas se cruzan en la bohemia valleinclanesca de la capital de España. Sus relaciones sentimentales y ocupaciones literarias les enfrentan. Hasta el extremo de convertirse en venganzas irreconciliables. NOVALES es un pícaro, deshonesto, arribista, perverso, malicioso e intrigante, que sabe cortejar a sus víctimas para llevarlas al redil, contaminarlas y después hundirlas en el oprobio. Sólo desea sobrevir, y según propia confesión, es un Judas. Se afilia como adherido a la Falange y toma café con José Antonio en sus tertulias del Lyon D'Or, la Ballena Alegre, (por allí desfila y describe críticamente –por convertirse en culones cagados durante la Guerra- toda la galería de su corte literaria) y él le encomendará, tras los constantes asesinatos de falangistas por la espalda y muy secretamente, las controvertidas "escuadras de la sangre". Que curiosamente fueron "promocionadas" desde las páginas del ABC tildando a la Falange de "franciscanismo" y a J.A. de "Juan Simón el enterrador" . Como es sabido, ese asunto desencadenó la salida de los hermanos Ansaldo.

Finalizada la contienda fratricida (donde empieza ya la acción de MIL OJOS…) Novales aparecerá ya convertido en funcionario a las órdenes del comisario Pedro Urraca aduciendo ser un "camisa vieja" pero con los archivos desaparecidos, para así poder ser nombrado en "misiones especiales culturales" durante la ocupación alemana de Francia. Todo esto envuelto y salpicado de aventuras con personajes femeninos, algunos muy conocidos (artistas, bailarinas, escritoras o simplemente amantes ocasionales). Pero retratados con cariño y cierto sentimentalismo culpable.

Finalmente quiero referirme a que la figura adaptada de JOSÉ ANTONIO, que sirve de *leit motiv* para relacionarse con Novales, tanto en su etapa de Fundador y luego como el Ausente, es tratada con respeto y cierto cariño. Evidentemente se exponen algunos de sus puntos débiles: ingenuidad, timidez, doctrina incompleta… Pero se ponen de manifiesto sus dotes intelectuales y capacidad de mediación y sugestión personal. Se apuntan las deserciones de la derecha reaccionaria al darse cuenta de que F.E. no era lo que ellos pensaban . Las aportaciones revolucionarias y diferencias con Ramiro Ledesma Ramos…el ambiente de Salamanca durante la Guerra …y al llegar ya a los años cuarenta , los travestismos políticos tras la previsible derrota alemana…

Pero me preguntó ¿Por qué nuestro autor sitúa de PROTAGONISTA ABSOLUTO a un falangista que en sus reflexiones y soliloquios presume de "camisa vieja", que podría representar el arquetipo de puro, independiente y auténtico joseantoniano, y sin embargo lo convierte en un paradigma de la doblez, de la hipocresía, de la manipulación y el resentimiento? ¿Tendremos que esperar al desenlace final de la novela?

¿Se trataría de poner de manifiesto la reconocida contradicción unamuniana? El cainismo, la picaresca y trapacería de nuestra larga tradición hispana?. Muchos autores y pensadores clásicos y modernos, aletean por estas creativas páginas.En el fondo es

un reflejo de la triste y descorazonadora historia de la humanidad. El hombre y sus arquetipos en estado puro. Aunque algunos si fueron imitables. Por eso todavía confiemos, como diría aquel celebre cantante francés en los años 60, en que LA LLUVIA, POR FIN VENDRA !!!.

Estamos ante una densa, pero excelente obra de ficción, que yo definiría de adaptación históricoliteria fidedigna. Los personajes son ”reales” . Existieron, ya que tienen nombres y apellidos. Se trata de una versión de cosas que realmente sucedieron y de otras muchas que quizás pudieron ocurrir. Crítica ,respeto, amenidad y excelente humor. Envuelto en una prosa ágil y sugestiva. Obra imprescindible, especialmente recomendable para conocimiento y solaz de las nuevas generaciones de españoles.

4 Descifremos el Islam

José Ignacio Moreno Gómez

Nos interesa mucho hacer el esfuerzo por descifrar o, al menos, conocer algo más acerca del Islam. Cosas importantes nos van en ello a los europeos y, especialmente, a los españoles. En España (en otros lugares también), curiosamente, la izquierda simpatiza con el islamismo más antagónico a nuestra cultura, al tiempo que la derecha, desde el PP a Vox pasando por la COPE, justifica todas las tropelías de Israel.

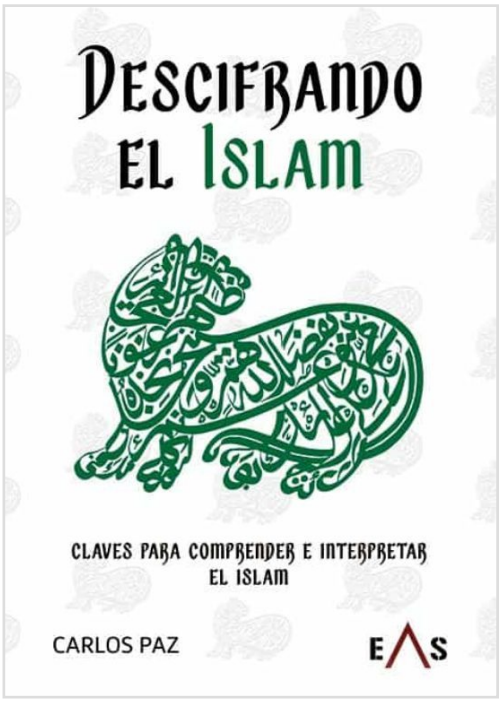
Un interesante libro del que es autor Carlos Paz Cristóbal lleva por título, precisamente este: Descifrando el Islam. Es un buen trabajo para quien quiera ir familiarizándose con ciertas claves que nos permitirán comprender e interpretar –tal y como nos anuncia en el título completo del libro– este fenómeno religioso con implicaciones políticas, culturales y geoestratégicas de más que palpitante actualidad. A los que nos alineamos en el casi esquilmado campo de las terceras posiciones de raíz espiritualista nos resultan de especial interés algunas reflexiones y conclusiones del autor.

Y es que durante el siglo XX hemos presenciado el fracaso o la derrota de las terceras vías propuestas por los llamados fascismos; hemos visto desmoronarse a la Unión Soviética; hemos presenciado el viraje del comunismo chino; hemos constatado el fiasco de los movimientos que en la América hispana habrían de desembocar en el llamado socialismo del siglo XXI. También hemos venido contemplando, con tristeza y preocupación, la tenaz oposición e intromisión del materialismo occidental, anglouseño y capitalista, a las pretensiones soberanistas de algunos regímenes árabes que asumían fuertes ingredientes de socialismo laico –no materialista y con fundamentación religiosa, desde luego–. Por último, nuestras sociedades europeas se

sienten amenazadas por un islamismo violento, asesino y rigorista que pretende imponer la Sharía a los "infieles" al tiempo que en Palestina se vive, desde hace más de ochenta años, la barbarie de una atroz guerra con muchos miles de muertos, donde Israel perpetra ocupaciones ilegítimas y masacres indiscriminadas de inocentes.

Después de casi ochenta años, hay que pensar que la existencia del estado de Israel resulta difícilmente reversible; no así sus actuales asientos en Palestina que vulneran diversas resoluciones de Naciones Unidas.

Ojalá pudieran convivir árabes, cristianos y judíos en un solo estado, pero esto no parece viable. Así, esta punta de lanza del imperio anglófono en el Oriente Medio, resulta, lo estamos viendo cada día con mayor preocupación, un lugar de gravísimos conflictos sin término y una amenaza reiterada a la paz mundial. Ni que decir tiene que esta zona, para los Estados Unidos de Norteamérica y para todo el mundo, en general, es hoy un polo de atención geoestratégico de urgente y constante atención.



Y aquí viene la necesidad de que nos afanemos en una mejor comprensión de lo que mueve a los actores: a los verdugos y a las víctimas –a veces ambas cosas a la vez– que protagonizan tan inquietante drama en aquellas sagradas tierras.

Hubo un sueño de justicia y soberanía nacional en diferentes países musulmanes. Bajo coordenadas azules, a este respecto, allá por los años sesenta del pasado siglo, se publicó en España un librito titulado "Lo que vi en la RAU" del catedrático y magistrado falangista Pascual Marín Pérez. En sus páginas se podía leer como los "socialistas cooperativistas" de Nasser, impulsores del panarabismo, compartían con el nacionalsindicalismo español la pretensión de situarse al margen del liberalismo capitalista y del comunismo ateo; y ello más como posición antiimperalista que como movimiento panislamista. Pese a sus convicciones religiosas profundas, vestían a la europea y sus mujeres e hijas iban a la universidad sin tapar su rostro ni esconder sus cabellos. Miraban a España con admiración, como a un país con doctrina y con fuerza para sentirse liberado de posiciones serviles, aparte de agradecerle el hecho de que el régimen de Franco era el único de los occidentales que no reconocía al Estado de Israel y que se declaraba a favor de la causa Palestina. Según su líder, Gamal Abdel

Nasser, en la doctrina falangista de José Antonio Primo de Rivera, se encerraba el germen de una solución a los males políticos del mundo. Después de aquello se conocieron el Libro Verde de Muamar El Gadafi, así como los principios políticos del partido Baaz, ambos con bastantes paralelismos con nuestra doctrina tercerista.

La RAU, Libia, Siria claramente no admitían la creación en Palestina de un estado de Israel, y fueron proyectos que cayeron o fueron torpedeados (cruel y torpemente la Libia de Gadafi, Irak, Líbano y la Siria de Bashar al-Ásad). Su idea socialista se basaba en una firme defensa de su soberanía, un rechazo a la dictadura del proletariado, la búsqueda de la justicia social y la profundización en formas democráticas; no al modo occidental, sino ajustándose a las tradiciones y a las aspiraciones del pueblo árabe.

Se trataba de una forma de modernidad musulmana que, no renunciando a hondas creencias religiosas, pretendía conformar unas sociedades abocadas de otro modo al tribalismo, al fundamentalismo o al colonialismo francés, inglés o americano. Por supuesto que no eran regímenes ideales ni maravillosos, pero lo que se ofrecía como alternativa camuflada de democracia y de aurora "primaveral" era infinitamente peor. Su soberanismo estorbaba a quienes aspiraban a disponer a voluntad de los recursos naturales de la zona.

La guerra con Israel arruinó parte del proyecto y el imperialismo occidental no se mostró dispuesto a permitir que tales regímenes controlasen los yacimientos petrolíferos. El principal aliado a trabajar por los EEUU y por Israel sería, curiosamente, la monarquía absolutista teocrática saudí, sunní y wahabita.

En la pugna con la Unión Soviética, los Estados Unidos apoyaron a los movimientos más integristas del mundo islámico, en contra de las repúblicas más laicas y socializantes. Luego vendría la guerra de Afganistán, con apoyo occidental y de Arabia Saudí a la guerrilla islámica y a Osama Bin Laden; las mal llamadas Primaveras Árabes, la destrucción de Libia por la OTAN, la invasión de Irak y la mal llamada guerra civil de Siria, donde fue Rusia (no lo olvidemos) y no USA, quien combatió eficazmente contra el Estado Islámico.

En definitiva, Occidente y la OTAN ofrecen un balance altamente negativo en sus sucesivas intervenciones en esta región. Ya queda poco de aquellos proyectos laicos, socializantes y soberanistas. En su lugar se ha fomentado el auge del Islamismo político. Se sataniza al Irán Chií –no sin alguna razón– pero se es más que condescendiente con la Arabia Saudita, sunní y mucho más fundamentalista. El wahabismo saudí fue el que dio paso al "despertar islámico". Grupos terroristas como

Isis, Al Qaeda, Boko Haram o como la aparentemente democrática Hermandad Musulmana son una amenaza no solo para los cristianos y el occidente sino también para otras formas de entender y vivir el Islam.

Porque, pese a todo, el Islam no es monolítico: presenta diversidad de escuelas, y se encuentra encarnado en fondos culturales muy diversos. Los musulmanes de Siria lucharon contra los crueles invasores extranjeros de Estado Islámico, y defendieron a los cristianos –con los que convivían secularmente de forma pacífica– del genocidio que ejecutaron los opositores a Al-Ásad financiados y jaleados por los EEUU. Cristianos y musulmanes también convivían en el Líbano. Hamás, la sanguinaria organización terrorista que domina Gaza y perpetró los execrables asesinatos y secuestros en Israel, fue creada, según el general israelí Yitzhak Segev por el propio estado de Israel, de quien recibió un apoyo activo, para luchar contra la OLP al estilo que hizo Estados Unidos con los talibanes para luchar contra la Unión Soviética. Paradójicamente, la laicista OLP de Arafat firmó los acuerdos de paz de Oslo con Israel. Véase de nuevo la torpeza de Occidente y del sionismo.

El Islam, en cuanto religión, no es el enemigo, tampoco el judaísmo. Sí lo son, en cambio, el sionismo expansivo y racista y el islamismo rigorista político que infecta a grupos de musulmanes en Oriente y en barrios y villas de Occidente. Este atenta violentamente contra otras formas de vivir, incluidas otras formas de vivir el Islam. Las naciones árabes tampoco tienen que ser consideradas a priori enemigas de nuestra civilización. Sí que son claros enemigos de nuestro mundo los grupos yihadistas muyahidines de pretensiones totalitarias o cualquier forma que aspire a islamizar políticamente a nuestra civilización. Talibanes, Al Qaeda o Estado Islámico comparten una visión bélica y extremista de su religión: los tres de la rama sunita del islam que creen que la violencia, en nombre de la fe, está justificada. Es más, piensan que es un deber y que quien no la practique es un mal musulmán.

Pero nadie puede usar el nombre de Dios en vano; menos aún considerar que el Padre misericordioso y clemente del Libro común a las tres grandes religiones pueda justificar asesinatos. Ni los cristianos, ni los árabes ni los judíos tienen sustento teológico para ejercer la barbarie y el crimen. Por encima de la palabra escrita mal leída está siempre la luz de la sana razón y la universal conciencia (tantas veces ofuscada) del bien y del mal, dones tan divinos como la mismísima Revelación, para interpretar correcta y humanamente las Escrituras Sagradas. No es Alá quien inspira a los terroristas islamistas, tampoco es Dios quien guía a los mandatarios de EEUU, la OTAN o la plutocracia occidental; ni siquiera el Yahvé veterotestamentario alumbra al

gobierno sionista de Israel. Es un mismo Shaitán, Satán o Satanás quien lleva a todos ellos de la mano.

Para acabar, copio casi literal un acertado párrafo final del libro de Carlos Paz:

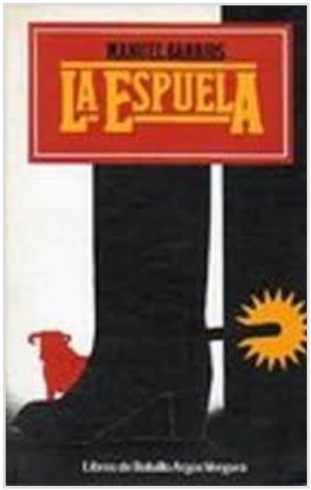
"No es un abismo lo que nos separa del Islam, que no se obcequen las partes en crear distancias, pues, entre otras cosas, más distante queda a mi parecer el mundanal discurso materialista de la posmodernidad en el que vivimos inmersos y que nos impide contemplar la realidad con objetividad; por el contrario, existe cercanía y muchos puntos en común entre quienes creemos en un solo Dios, creador de todo lo visible y lo invisible, en el día del Juicio y la vida en el mundo futuro".

Amén. Hay una alternativa al actual rumbo de la Historia. Los discípulos de José Antonio lo sabemos.

5 Barrios y "El Jefe"

Antonio Brea

Siendo adolescente, me contaba mi padre que el suyo, abuelo al que no conocí por fallecer tiempo antes de mi concepción, en más de una ocasión osó pronunciar la atrevida metáfora de que con la camisa azul del fundador de la Falange, su hermana Pilar había confeccionado un sostén.



Rezumaban aquellas palabras, emitidas en una era en que la crítica política podía ser peligrosa, la conciencia de multitud de españoles de su edad, de que buena parte de los ideales representados por la bandera rojinegra de las flechas yugadas –por supuesto fascistas, pero por ello mismo vanguardistas– fueron adocenados al servicio de la restauración de principios más propios del siglo XIX que del XX.

Cuando en la primavera de 2005, acometí por obligación –debía elaborar una reseña por encargo– la primera lectura de un libro del prolífico periodista y escritor Manuel Barrios, me topé inesperadamente con esa opinión de la que participaba mi antepasado, en las páginas de Consigna: Matar a José Antonio, ensayo que llegaba, en mi expresión textual, "algo tarde en el tiempo para convertirse en obra que suscitara en torno a sí un amplio debate".

Poco sospechaba entonces que, dos décadas después, la monografía consagrada a la trayectoria centenaria del venerable establecimiento llamado El Rinconcillo,

redactada por la historiadora Fátima Rosado de Rueda –vinculada por línea materna a la familia de origen montañés que lo regenta desde hace casi doscientos años– me conduciría de nuevo ante la prosa de Barrios.

La extensa cita que la autora de la obra mencionada, recoge del fragmento de La Espuela, en la que se describe el ambiente crápula de las madrugadas en la taberna de la calle Gerona, en pleno auge de la moral nacionalcatólica, despertó mi curiosidad hacia esta novela de juventud del narrador nacido en San Fernando. Consecuentemente, en verano, e ignorante de que Athenaica planeaba reeditarla en cuestión de meses, conseguí un ejemplar de una bonita edición de bolsillo de Argos Vergara, fechada en 1978, gracias a los nobles oficios de la amabilísima responsable de la librería Delfos.

Cuál fue mi sorpresa, al ver en la página 36 –casualidad cabalística que incita a creer en la numerología– que uno de los personajes hace alusión, rememorando su vida pasada, a José Antonio Primo de Rivera, a quien se refiere por el apodo de "jefe" y no por el nombre, trazando una poética pincelada de su aura carismática: "su mirada penetrante y melancólica, su locura de iluminado".

No vaya a pensar el lector por esto, que gira La Espuela alrededor de nuestra cansina guerra fratricida. La acción se desarrolla fundamentalmente en la época en la que fue escrita y publicada por vez primera: los años iniciales de la década de los sesenta. Y su mejor valor, el retrato psicológico y social de cierto tipo humano bajoandaluz en el que se entremezcla la más desbordante exhibición religiosa con la práctica cotidiana –paralela y soterrada– de muchos de los vicios anatemizados por la Santa Madre Iglesia.

6 El panadero de Santo Tomé y el guripa Julián: "Recuérdame"

Gustavo Morales para El Debate

El aparente imparable Ejército alemán vira hacia el norte, terminando de cerrar Leningrado tras la conquista de Nóvgorod siguiendo el curso del río Vóljov, asegurando el cerco de San Petersburgo, entonces Leningrado. La División Española de Voluntarios, nombre oficial de una unidad más conocida como División Azul, recibe la orden de cruzar el río, acción celebrada en el Frente del Este como la Batalla de Vóljov que realiza el 2º Batallón, capitaneado por el comandante Miguel Román, del Regimiento 269 que manda el coronel Esparza, y les ordena cruzar el río Vóljov, dar golpes de mano y obtener información, de costumbre capturando prisioneros, los ucranianos son los más locuaces, para el general Muñoz Grandes, vamos enterarse de por dónde van los tiros casi literalmente y destruir puestos soviéticos en la otra orilla

del río. Es fácil de decir, piensan, pero aprietan los dientes y se aprestan a cumplir, no se han pegado una pechada de casi un millar de kilómetros andando para darse la vuelta ahora.

Son jóvenes. Mucho. Algunos, apenas unos chavales que hasta hace poco llevaban pantalones cortos. Pero no es ya la ropa adecuada para ese otoño en Rusia ni para cruzar el río, son 300 metros, menos de un cuarto de hora que se les hace un siglo. En livianas lanchas neumáticas. En silencio inicial, sólo roto por el fuego enemigo de algunos centinelas rojos que adivinan su avance. Desembarcan y les recibe el suelo minado. Hay que ir corriendo, pero con cuidado, –¿cómo se hace eso?– o perder una pierna o quizás algo más, acaso la vida. Siguen avanzando imponiendo su voluntad acerada contra todo instinto humano, el más básico que impone la huida del peligro no correr hacia él como hacen. Y ya encuentran los divisionarios los primeros heridos, los primeros cadáveres con su mismo uniforme, con la misma bandera roja y gualda en el brazo.

En un pozo de tirador o acaso sea el cráter que hizo un obús, un hombre le llama. Julián apenas le mira. Pero el desconocido le vuelve a llamar. Y Julián se acerca a él, no le identifica, pero es un camarada de armas en apuros. Lo que ve le desanima, está herido, las heridas son muy graves. El desenlace previsible. Tiene el vientre abierto y sus piernas quebradas. Nada puede hacer con un puñado de vendas, además Julián no es médico, sino estudiante de Derecho. Aún así sabe, tiene la certeza, sí, ese hombre va a morir. Y el maltrecho le coge a Julián de las solapas de su guerrera gris verdosa. Y le pide una, una única cosa, que tiene que repetir varias veces hasta que Julián la pueda entender. Bajo el fuego, bajo las balas, entre las explosiones de los rusos que ya les saben ahí: «¡Recuérdame!», le suplica. Recuérdame.

Julián enmarca el rostro exangüe del herido con las manos manchadas y le mira fijamente a los ojos para que sepa que no le olvidará Y le pregunta en un susurro: «¿Quién eres?». Y el joven moribundo le contesta mientras su mirada se apaga: «Soy el panadero de Santo Tomé, en Toledo». Julián casi sonríe, él también es de Toledo. Pero no reconoce a ese hombre al que hace una promesa para que pueda morir en paz. Julián nota un golpe en la espalda. Es su sargento que le agarra de las trinchas de

cuero y le dice tirando de él: «Hay que continuar avanzando. Somos zapadores». Y Julián sigue al sargento y deja al hombre en su agujero, acaso ya su tumba. En una postrera mirada ve que en sus últimos instantes el panadero mueve los labios recitando ¿acaso una oración?, ¿acaso el habitual en los moribundos recuerdo de su madre?, ¿quizás de su tierra, de Toledo?

Julián corre tras el sargento avanzando en pos de la cota que ocupa un observatorio de la afanosa artillería rusa. La sorpresa ha desaparecido y el 2º Batallón del 848° Regimiento soviético les ataca sin descanso, con vodka y sin valor. Y los rechazan con coraje llegando al arma blanca cuerpo a cuerpo, hasta el capellán, Juan Dehesa, recibirá la Cruz de Hierro por su bravura.

Muchos años, una esposa y tres hijos después, Julián se sabe cercano a su muerte en León, donde ha hecho su vida tras la Segunda Guerra Mundial en la Dirección de Tráfico.

Su hermano pequeño bromea con que le quedó nostalgia del clima ruso y por eso se fue allí. El veterano coge a su sobrino de la mano y le cuenta esta historia que él reconoce veraz, aunque inédita, en el brillo emocionado de sus ojos azules y sabe que su tío Julián ha cumplido su palabra con el panadero de Santo Tomé y también puede descansar en paz. Y su sobrino escribe esto mismo para que el mundo sepa del panadero muerto a orillas del Vóljov y del guripa que le consoló.

7 Miguel Fleta, leyenda de la ópera

Marina Segovia/Raquel Elices para RTVE

Miguel Fleta fue el cantante mejor pagado, el mejor tenor de su época y estuvo considerado uno de los mejores tenores de todos los tiempos. Sin embargo, muchos se preguntarán, ¿quién es y cómo alcanzó esa fama? Con motivo de la celebración del Día de la Ópera, este 25 de octubre, Imprescindibles recupera Fleta, tenor y mito, un documental que descubre la figura de este aragonés que pasó de cantar jotas en el bar de sus padres a ser uno de los nombres más destacados de la ópera, triunfando en los teatros de más de 50 países, entre ellos el Teatro Real, el Metropolitan de Nueva York o La Scala de Milán, el lugar que marcaría el éxito de su carrera.

Miguel Burro Fleta nació en 1897 en la localidad oscense de Albalate de Cinca. Era hijo de Vicente Burro Gayán y María Fleta Esparraguerri, y el menor de 14 hermanos, de los que solo vivían siete cuando él nació. El documental, inspirado en el libro Miguel Fleta. El hombre y el mito, de Alejandro Martínez y Sergio Castillo, nos desvela como partió de un origen humilde para convertirse en una auténtica rock star de la ópera europea del siglo XX. Apuesto, joven y talentoso. Como tal, su vida fue intensa, prodigiosa y corta. Fue tan famoso que dio nombre a camisas, zapatos, un

sombrero y hasta un helado. También vivió un cambio ideológico de republicado a falangista y todo eso en solo 40 años de vida, ya que murió demasiado joven.

A los ocho años ya iba de pastor y trabajaba en las faenas del campo. Cantaba jotas en el bar que regentaban sus padres y los primeros pasos en la música los dio en la rondalla de su pueblo y con Lázaro Uriol que le enseñó solfeo. No tardó en marcharse a Barcelona con su hermano Vicente en busca de fortuna. Intentó entrar a estudiar en el conservatorio, pero no había plazas para chicos de clase obrera y sin dinero. Pero su vida daría muchas vueltas. El 5 de noviembre de 1925 el tenor se presentó en el Liceo con un contrato de 18.000 pesetas por función, 3.000 más de las que había cobrado Caruso, 10 años atrás. En Monóvar (Alicante) llegó a cobrar 25.000 pesetas y en México le pagaron 50.000 pesos de oro.

Un año después, llegó su gran oportunidad. La que le lanzaría a la fama. Se convirtió en la primera persona en interpretar al protagonista masculino de Turandot en su estreno en La Scala de Milán, el 25 de abril de 1926. Aquello disparó su caché. Unas cifras escandalosas para la época que le hizo convertirse en propietario de innumerables casas. Su fama le acercó a personajes como Alfonso XIII, gran amante de la ópera, que le impuso la Orden de Isabel la Católica y la Cruz de Alfonso XII. En esa época se casa y se divorcio en pocos años, tras el nacimiento de su hijo en común.

Su amplio registro y el dominio que poseía sobre su excepcional voz le permitían un prodigioso fraseo, pero en 1927 comenzó su declive por una faringitis que le obligó a apartarse de los espectáculos. De regreso a España, se casó en Salamanca con Carmen Mirat Rúa, con quien tuvo otros cuatro hijos. Al regresar a los escenarios, su voz no era como antes, pero siguió trabajando hasta que se mudó a A Coruña con su familia.

La separación, su agitada vida social y amorosa, los excesos y los pocos cuidados fueron minando su voz, lo que provocó el incumplimiento o cancelación de contratos. Terminó cantando zarzuela en cafés, plazas de toros u otros locales inapropiados. A esto se sumó su situación financiera y los gastos de la mansión, que tuvo que vender. El hermano de su padre, Anastasio Burro Gayán, un militar retirado a quien Fleta le

había nombrado administrador, se suicidó en 1933, agobiado por la situación financiera

Miguel Fleta: ¿dónde, cuándo y por qué murió? ¿Dónde está enterrado? En Galicia tenía bastantes amistades, pero su breve carrera fue truncada por su prematura muerte, que le sobrevino el 29 de mayo de 1938 por un ataque de uremia tras llevar tres semanas enfermo. Fue en su casa, en el tercer piso tercero del número 8 de la plaza de Orense, acompañado de su familia.

Junto a él también estaban su sobrino Mariano Marqués, su amigo Dimas Camarero, la pianista Carmen Díez y el doctor Ager. Según sus biógrafos Luis Torres y Andrés Ruiz del Castillo, Fleta murió cantando "Marina" con la ventana abierta mientras observaba la bahía coruñesa. Pese a morir en Galicia, el cantante está enterrado en el cementerio de Torrero de Zaragoza.

El documental Fleta, tenor, mito, en RTVE Play

Imprescindibles ofrece Fleta, tenor, mito, un documental sobre Miguel Fleta, el mítico tenor aragonés que vivió la época más convulsa de España: la Monarquía constitucional de Alfonso XIII, el Directorio Militar de Primo de Rivera, una República y la Guerra Civil española. Comparado con Gayarre y Caruso, fue el cantante mejor pagado, el mejor tenor de su época y el mito de la ópera de su tiempo.

Dirigido por Germán Roda y coproducido por RTVE, el documental recorre su vida, desde que empezó a cantar jotas en el bar de sus padres hasta que alcanzó el éxito por todo el mundo, llevando su arte a Europa y América. Para comprender mejor al tenor y su arte, la cinta contará con los testimonios de figuras como los tenores Javier Camarena y Pedro Lavirgen, el músico y presentador de This is Opera en La 2, Ramón Gener, o de la nieta del protagonista, María Fleta.

8 Las gestas de margaritas, falangistas y mujeres olvidadas de la Guerra Civil

María Fidalgo Casares para El Debate

La tesitura actual suele ponderar lo que hoy se llama «Historia de las mujeres», en aras de visibilizar su papel en distintos capítulos históricos. Por ello, un sinfín de publicaciones ha recogido la importante labor de las mujeres republicanas en la II República y la Guerra Civil, así como de las que fueron represaliadas o ejecutadas por los rebeldes. Algunas han llegado a convertirse en todo un icono como las llamadas Trece Rosas.

Pero la misma bibliografía ha consolidado el estereotipo de que las mujeres del bando sublevado ocuparon un lugar marginal y permanecieron dedicadas a las labores

de la casa y al cuidado de los hijos. Cuando lo cierto es que decenas de miles mujeres de toda condición se movilizaron sinérgicamente en todas las villas y ciudades del bando

Tras el golpe, protagonizaron las primeras manifestaciones patrióticas arengando a los voluntarios que se incorporaban al frente; dirigieron petitorios y cuestaciones para proveer recursos al ejército y desarrollaron una intensa actividad social y política. Y también se dedicaron a la propaganda, al espionaje y a misiones clandestinas. La laguna historiográfica más flagrante corresponde al estudio de las mujeres víctimas de la represión del Frente Popular. Mujeres que vivieron terribles experiencias, y protagonizaron actuaciones heroicas que no han tenido ningún reconocimiento. Entre ellas, las Margaritas carlistas y las mujeres falangistas, a las que el sino de los tiempos ha llevado a ser las grandes olvidadas.

Su estudio resulta difícil ya que apenas existen archivos y por ejemplo, es arduo investigar las causas de ejecución cuya única referencia documental es «ejecutada por derechista» sin concretar el papel que desempeñaron. Lo que sí está documentado es que sólo en las 311 checas de partidos políticos y sindicatos, centros de detención y torturas de Madrid durante el conflicto, un tercio de los asesinados fueron mujeres con nombres y apellidos, familias, y una vida que entregaron por ser aristócratas, católicas o ser esposas, hermanas o hijas de, o por una intensa fe en la España en la que creían.

Junto a dramáticos capítulos ya conocidos como las enfermeras astorganas de la Cruz Roja de Somiedo o las Mujeres de Acción Católica de Valencia, permanecen en el olvido otras tantas que fueron ejecutadas por defender a los suyos, caídas en acto de servicio, en los frentes, en la retaguardia y en puestos de vanguardia.

Y pocas veces se recuerda que –con raras excepciones– las ejecutadas solían ser violadas salvajemente. El más apetitoso bocado para los milicianos eran las adolescentes, monjas y novicias que eran ultrajadas con especial saña. El propio bando vencedor hizo un manto de silencio sobre el tema –tal vez pensando que se ensuciaba su memoria–. Pero incluso hoy, en el estudio de la retaguardia republicana, suele pasarse por alto. Tal vez porque la desatada violencia sexual que sufrieron contradice

en exceso el avance en el progreso de la mujer que tanto se preconiza del Frente Popular.

Las mujeres falangistas en la II República

En octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia de Madrid, un grupo de chicas quedaban fascinadas por las brillantes palabras de José Antonio Primo de Rivera, uno de los políticos más carismáticos del siglo XX europeo, y al único al que se le conoció por su nombre de pila. Para ellas, significó «un faro de esperanza en un mundo gris y mezquino».

Días después se fundaba Falange Española y junto a otras, Pilar y Carmen Primo de Rivera, sus primas Inés y Dolores y la escritora Mercedes Fórmica, formaban la Sección Femenina de Falange.

A finales de 1934 contaban con trescientas militantes. Muchas, si se valora el gran riesgo al que estaban expuestas en la conflictiva tesitura de los encuentros violentos entre izquierdistas y falangistas. El número de muertos en la calle crecía exponencialmente y existía una conciencia real del peligro. Pero la juventud de estas muchachas iba en paralelo a su entusiasmo y por su entrega a la causa la mayoría ocultaba su militancia a sus familias o directamente vulneraban las prohibiciones paternas.

Aunque en un principio temiendo las graves represalias que pudieran sufrir evitaron la intervención directa de sus mujeres, los líderes de Falange percibieron que podían ser muy útiles. Pasaban más desapercibidas en determinadas tareas por lo que les asignaron funciones cada vez más comprometidas. Las falangistas más audaces se involucraron en labores de espionaje, misiones clandestinas y propaganda. Los jóvenes que vendían su revista F.E. ilegalizada por el gobierno republicano eran carne de cañón y su reparto se convertía en una apuesta por jugarse la vida. Pronto, se les encomendaría a ellas distribuir, memorizar y comentar los documentos, identificándose con la línea de pensamiento de su líder José Antonio.

Con la ilegalización de Falange, el Gobierno de la República detuvo y encarceló a miles de falangistas. La Sección Femenina tomó entonces las riendas de la organización. Asumieron las misiones de enlace en la clandestinidad y canalizaron su esfuerzo en visitar a sus presos. Fingían ser hermanas o novias de los detenidos para poder entrar en las cárceles y proporcionarles tabaco, comida, medicinas, información, cartas etc... También atendían a los heridos en las refriegas callejeras y a los familiares de los caídos.

Un jabón letal y el Auxilio Azul

Otra tarea era la recaudación de fondos: colectas, rifas, vendían sellos u otros objetos como curiosas pastillas de jabón con el lema «Por la revolución nacional-sindicalista. Por la Patria, el Pan y la Justicia. Arriba España». El jabón llegó a ser un

distintivo letal. La policía efectuaba centenares de registros y era una pista segura. Si lo encontraban no dudaban: en aquella casa eran de Falange e introducían pruebas para imputarles por hechos de los que no habían sido acusados.

Las falangistas y la guerra civil

Al estallar la guerra las falangistas nunca entraron en primera línea de combate. Pero –pese a las atractivas imágenes mediáticas fusil al hombro–, tampoco estuvieron las milicianas a excepción de los primeros días. Azaña prohibió su presencia en el frente ya que las relaciones sexuales eran tan frecuentes que se cuenta que Durruti dijo «mataban más las enfermedades venéreas que las balas».

El ámbito más peligroso correspondió a la Quinta Columna o Auxilio Azul, antítesis del Socorro Rojo. Se ocupaba de falsificar cartillas de racionamiento, localizar víveres y ropa y proporcionar domicilios particulares para la celebración de ceremonias religiosas entonces prohibidas, ya que no existía libertad religiosa. Asumían misiones muy arriesgadas como poner a salvo a sacerdotes y perseguidos facilitándoles documentación falsa, y trasladarlos a escondidas hasta las embajadas o ayudándolos a cruzar la frontera.

Las mujeres fueron asumiendo labores cada vez más expuestas: pasaban porras y pistolas, recogían envíos de armas, y transmitían información de alto voltaje. Elena Medina comunicó a Raimundo Fernández Cuesta las instrucciones de Mola ocultas en una hebilla de su vestido y Llanitos Marcos, informó a José Antonio, preso en Alicante, de la insurrección del 18 de Julio.

La indómita María Paz Unciti con apenas 18 años dirigió peligrosas misiones hasta que fue capturada cuando acompañaba a un perseguido a la Embajada. Fue conducida a la letal checa de Fomento, donde fue interrogada y torturada. Le propusieron perdonarle la vida si delataba a siete camaradas. Con aplomo 'joseantoniano' respondió. «En la Falange no morimos. Pasamos de la guardia de la tierra a la guardia en los luceros. Allí están los mejores y con ellos trabajaré por nuestra España». Sería fusilada. Acababa de cumplir los 19. Con valentía, su hermana Caridad tomó el relevo reforzando la seguridad. Elaboró un complejo sistema de comunicación trabajando con un juramento de obediencia y secreto. Eran todas célibes, para no dejar huérfanos o evitar el chantaje si eran capturadas.

El ingenio y la audacia de las quintacolumnistas fueron legendarias infiltrándose como mecanógrafas en el SIM, el servicio secreto de la República, en la Cruz Roja Internacional o como Enriqueta López Moncade, afiliándose al Partido Comunista y como funcionaria, pudo liberar a decenas de falangistas detenidos en las checas. Otras llegaron a abastecerse directamente en las fábricas militares de la capital, mediante la connivencia de operarios católicos.

Páginas heroicas escritas con sangre de mujeres que se entregaron en cuerpo y alma a la defensa de la causa rebelde Como María Paz Unciti en Madrid, estuvo Carmen Werner o la telefonista Carmen Tronchoni, detenida en una emboscada mientras intentaba salvar a tres personas. Encarcelada en el Castillo de Montjuic fue ejecutada y tras ella mataron a siete más: María Mira, Luisa Gil, Rosa Fortuny, Joaquina Sot, Sara Jordán, Catalina Viader y Carmen Vidal.

También citar a María Luisa Terry que había solicitado un puesto en vanguardia y se había hecho cargo de la enfermería de Seseña donde cayó mortalmente herida por la metralla o Marina Moreno de Tena, las hermanas Chabás, y muchas otras hoy olvidadas. La osadía se llevó a las más valientes, que permanecieron en los puestos de vanguardia hasta que los adversarios acabaron con sus vidas, encarceladas en checas del terror presionadas para delatar a sus camaradas y hacer apostasía. Solo en el verano del 38, el edificio de Les Corts albergaba a 798 prisioneras acusadas por Tribunales de Espionaje.

La Falange femenina pasó de 300 afiliadas de la fundación y 2.000 antes del golpe, a 600.000 durante la guerra.

Crearon orfanatos, sedes políticas, levantaron hospitales, presidieron sindicatos (SEU) y fueron responsables del Auxilio de Invierno, llamado después Auxilio Social. Con cuestaciones callejeras ayudaron a los hijos de los movilizados y de los huérfanos con comedores infantiles, centros de higiene, casas-cuna y guarderías. 300.000 formaron parte de Auxilio Social; y otras miles en talleres; como enfermeras, en lavaderos, en el descanso del soldado, el Servicio de Guerra, o la Hermandad de la Ciudad y el Campo donde formaban equipos para cosechar y conseguir alimentos.

Ropa y correspondencia

Al comienzo de la guerra, toda la industria militar y textil estaba en bando republicano. Ante la carestía de ropa miles de mujeres se movilizaron para coser vendas, abrigos, uniformes, brazaletes. Esta asociación en Galicia respondía al épico nombre «Mujeres al Servicio de España». Veinticinco mil mujeres gallegas de toda condición realizaron una labor espectacular… Entre las cuatro provincias confeccionaron casi diez millones de prendas. También elegían a las madrinas de guerra. Cada chica se encargaba de un combatiente contándole las novedades de su entorno, familias y amigos y les insuflaban esperanza y cariño. Está documentada la ilusión con que en el frente se recibían esas cartas que desembocó en no pocos matrimonios.

También debe señalarse que un porcentaje de las militantes falangistas más combativas que sobrevivieron a la guerra se alistarían voluntarias como enfermeras en la División Azul en el frente de mayor letalidad de la Segunda Guerra Mundial.

Las Margaritas Tradicionalistas

Las Margaritas al principio realizaban actividades caritativas deben su nombre a Margarita, esposa de Carlos VII, llamada el Ángel de la Caridad por sus labores en los hospitales de campaña.

Con la llegada de la República, la situación política se radicalizó y los episodios anticlericales alcanzaron gran virulencia. La Comunión Tradicionalista Carlista instó a las margaritas a convertirse en activistas políticas y destacaron entre otras Mercedes Quintanilla, Carmen Villanueva, Clinia Cabañas, las hermanas Balaztena o María Rosa Urraca. Ante la prohibición de la educación religiosa abrieron escuelas nocturnas para enseñar la doctrina cristiana, dar clases de taquigrafía y secretariado para obreras y ayudaban económicamente a mujeres trabajadoras.

Fal Conde, al mando del carlismo español, encomendó directamente a María Rosa Urraca organizar el Socorro Blanco. La «Miss de la Caverna», como le llamaba despectivamente Indalecio Prieto, dirigió la asistencia material y espiritual a carlistas perseguidos o presos y a sus familias. Visitaba cárceles y denunciaba con vehemencia los atropellos por venganzas políticas. Fue especialmente hostigada, pero jamás se amilanó y salvó su vida de milagro.

Las Margaritas en la guerra

El comienzo de la guerra supuso un nuevo impulso en la movilización de las margaritas. Llegaron a ser 30.000 entre el País Vasco, Navarra, Cataluña y Aragón, pero curiosamente también en Sevilla, denominada por ello la Navarra del Sur. Fueron las responsables de la asistencia en los frentes y el perfecto enlace entre la vanguardia y la retaguardia.

En la retaguardia, organizaron actividades de apoyo y difusión de los ideales tradicionalistas. Tutelaron familias, se encargaron de talleres roperos y se convirtieron en lavanderas y costureras cosiendo, a menudo los identitarios «Detente bala» y cruces en los uniformes de los requetés. Dirigieron comedores y almacenes de alimentos, atención a huérfanos, y organización de entierros.

La enfermería, dejó de ser propia de margaritas de alcurnia. Tras cursillos clandestinos de enfermería, mujeres de clases humildes se incorporaban a los hospitales militares y participaban activamente en tareas de apoyo logístico y

asistencia médica. Y a menudo, en las zonas rurales, se hicieron cargo de la agricultura donde los hombres habían marchado al frente y daban clases de alfabetización.

Y dado el profundo contenido católico del movimiento, las margaritas iban viviendo una cruzada espiritual de oración, sacrificio y penitencia.

Redes de apoyo clandestinas

Pero las partidas más peligrosas, y en las que hubo más bajas, fueron las que facilitaban redes de apoyo clandestinas en la zona del Frente Popular. Encargadas del almacenamiento y fabricación de armas y explosivos respondían, en la medida de sus posibilidades, a los efectos de la represión política.

También las más expuestas eran las que acompañaban y avituallaban a las columnas de requetés en el frente. Hacían servicio de «carteras» para las tropas. Junto a las cartas proporcionaban rosarios, crucifijos y medallas católicas. Se calcula que se entregaron un cuarto de millón de paquetes en la guerra.

Junto a los sacerdotes, enseñaban a leer a los soldados analfabetos en el frente y atendían las necesidades de los combatientes con gran espíritu de sacrificio retando al peligro, sufriendo los efectos de artillería y bombardeos de la aviación enemiga. Entre las bajas, citar a Agustina Simón, margarita de Zaragoza, enfermera en el Seminario de Belchite, convertido en Hospital. En la heroica defensa de los Requetés Aragoneses del Tercio de Almogávares fue hecha prisionera. El enemigo le ofreció la vida a cambio de sus servicios como enfermera, pero ella lo rechazó. «No quiero nada con los enemigos de Dios y de mi Patria» y fue fusilada.

Persecución religiosa a mujeres

Salvo excepciones, los estudios de la II República y la guerra civil no inciden en exceso en el brutal acoso sufrido por la Iglesia católica, la gran destrucción de su patrimonio artístico y documental y la dura persecución que llevó al asesinato de miles de sus miembros, religiosos y laicos. Y de ellos, una parte fueron mujeres. Militantes de Acción Católica fueron condenadas por sus creencias religiosas y por prestar apoyo a heridos, refugiados y perseguidos que no renunciaron a su fe y se encontraron con el martirio. Asimismo, centenas de monjas fueron masacradas sufriendo violentas torturas y –como hemos comentado– siendo blanco de brutales agresiones sexuales.

La media España que no existió

Y todo esto pasó en esa media España que parece que no existió. Porque la llamada «Historia de las mujeres», solo tiene memoria para ponderar la labor de las mujeres republicanas en la Guerra Civil. Una mutilación de la historia que obvia o tergiversa la importante movilización femenina de la zona rebelde. Mujeres que contribuyeron a generar importantes activos materiales, a captar fondos, y que jugaron un papel esencial en la cohesión de la identidad colectiva del bando sublevado.

9

La fascinante experiencia de D´Annunzio y Fiume

Adriano Erriguel para El Manifiesto

Cuando el 12 de septiembre 1919 D´Annunzio llegó a Fiume, el sueño platónico del príncipe-poeta cobraba vida con dos milenios de retraso. Un vendaval de liberación dionisíaca se desencadenó sobre la ciudad adriática, un desmadre nietzscheano en el que se daban la mano la política y el misticismo, la utopía y la violencia, la revolución y Dadá. Un momento mágico, una bacanal de soñadores, una sinfonía suprahumanista y heroica.

La ruta hacia el Rubicón

A comienzos de 1919 Mussolini era solo un líder político en ciernes, mientras que D'Annunzio era el hombre más célebre de Italia. Finalizada la guerra con una "victoria mutilada" —los aliados ignoraron las promesas territoriales hechas a Italia —, el país se sumió en una espiral de caos político y social. Y entonces muchos de los que esperaban que un "hombre fuerte" tomara las riendas empezaron a mirar a D'Annunzio. Por su parte el poeta-soldado descubría lo difícil que le resultaba vivir sin la guerra, y al igual que muchos otros italianos rumiaba su amargura por la traición de los aliados.

"Vuestra victoria no será mutilada" —escribió D'Annunzio en octubre 1918. Un eslogan que hizo fortuna (como tantos otros que acuñó) y que era música en los oídos de todos los que esperaban una nueva llamada a las armas. Italia rebosaba de hombres acostumbrados a la violencia y que, en vez de recibir una bienvenida de héroes, eran tratados como huéspedes indeseables cuando no como bestias salvajes, abocados al desempleo y a los insultos de los agitadores de una revolución bolchevique en ciernes. Entre esos hombres destacaban los *arditi*, los soldados de élite, fieramente indisciplinados, acostumbrados a la lucha cuerpo a cuerpo y con dagas y granadas, ataviados con uniformes negros y con matas de pelo a veces tan largas como crines de

caballo —los *dandis* de la guerra.1] Su bandera era negra y su himno:*Giovinezza* [Juventud]. Todos miraban a D'Annunzio como a un símbolo, y algunos de ellos empezaron a llamarse "*dannunzianos*". Un héroe de guerra y un ejército de vuelta a casa: una conjunción fatídica para cualquier gobierno civil. Las autoridades comenzaron a temer a D'Annunzio. El Rubicón nunca había sido verdaderamente olvidado en Italia.

El poeta-soldado comenzó a multiplicar sus apariciones públicas, a escarnecer al gobierno que había aceptado la humillación de Versalles, a incitar a los italianos a rechazar a sus autoridades. En muy poco tiempo se vio en el centro de todas las conspiraciones, y todos los grupos de oposición comenzaron a utilizar su nombre. Con los fascistas mantuvo las distancias. D'Annunzio los consideraba como "vulgares imitadores, potencialmente útiles, pero lamentablemente brutales y primarios en su forma de pensar". Y entre todos los que volvían su mirada a D'Annunzio destacaban las comunidades italianas en la costa del Adriático que esperaban ser "redimidas" mediante su incorporación a la madre patria. D'Annunzio, por su parte, les prometió que estaría con ellos "hasta el fin".

La ciudad de Fiume, puerto principal del Adriático, contaba con una mayoría de población italiana que en octubre 1918 reclamó su incorporación a Italia. Pero los aliados reunidos en Versalles situaron la ciudad bajo una administración internacional. La ciudad se convirtió entonces en un símbolo para todos los nacionalistas italianos, y grupos de ex *arditi*, al grito de "Fiume o muerte", comenzaron a formar la "Legión de Fiume" dispuestos a "liberar" la ciudad. Y en medio de una espiral de violencia los italianos de Fiume ofrecieron a D'Annunzio el liderazgo de la ciudad. El poeta-soldado había encontrado su Rubicón. Y su nueva encarnación: la de *condottiero.*

Fiume era una fiesta

Cuando el 12 de septiembre 1919 D'Annunzio llegó a Fiume en un Fiat 501, seguramente no sabía que daba inicio a uno de los experimentos más extravagantes de la historia política de Occidente: el sueño platónico del príncipe-poeta cobraba vida con dos milenios de retraso. Un vendaval de liberación dionisíaca se desencadenó sobre la ciudad adriática, un desmadre nietzscheano en el que se daban la mano la política y el misticismo, la utopía y la violencia, la revolución y *Dadá.*La era de la política-espectáculo había empezado, y D'Annunzio levantaba el telón.

La época de Fiume ha sido descrita como un microcosmos del mundo político moderno: todo se prefiguró allí, todo se experimentó allí, todos somos en gran parte los herederos. Un momento mágico, una bacanal de soñadores, una sinfonía suprahumanista y heroica en la que una sociedad hambrienta de maravillas —galvanizada por la guerra, hastiada de la insipidez de un siglo de positivismo— se encontraba con un líder a su altura y secundaba, a ritmo de desfiles multicolores y multitudes enfervorizadas, sus quimeras de César visionario.

La trayectoria política de la ciudad durante esos dieciséis meses fue, como no podía ser menos, errática. El primer programa —la anexión a Italia— era simple y realista, pero naufragó en un piélago de indecisiones y gazmoñerías diplomáticas. El segundo programa era de carácter subversivo: provocar la chispa que desencadenase una revolución en Italia. Pero había un tercer programa, incontrolable y radical: Fiume como primer paso, no hacia una Gran Italia, sino hacia un nuevo orden mundial.

Un programa que ganaba fuerza a medida que se disipaba —por la presión de los aliados y por la indecisión del gobierno italiano— la perspectiva de la incorporación a Italia. Impulsada por los revolucionarios sindicalistas que rodeaban a D'Annunzio, la "Constitución de Fiume" (la *Carta del Carnaro*) es el aspecto más interesante del legado de Fiume, por cuanto supone de contribución original a la teoría política. La *Carta del Carnaro* contenía elementos pioneros: la limitación del (hasta entonces sacrosanto) derecho a la propiedad privada, la completa igualdad de las mujeres, el laicismo en la escuela, la libertad absoluta de cultos, un sistema completo de seguridad social, medidas de democracia directa, un mecanismo de renovación continua del liderazgo y un sistema de *corporaciones* o representación por secciones de la comunidad: una idea que haría fortuna. Según su biógrafo Michael A. Leeden, el gobierno de D'Annunzio —compuesto por elementos muy heterogéneos— fue uno de los primeros en practicar una suerte de "política de consenso" según la idea de que los diversos intereses en conflicto podían ser "sublimados" dentro de un *movimiento* de nuevo cuño. Lo esencial era que el nuevo orden estuviera basado en las cualidades personales de heroísmo y de genio, más que en los criterios tradicionales de riqueza, herencia y poder. El objetivo final —básicamente suprahumanista— no era otro sino la aleación de *un nuevo tipo de hombre.*

La *Carta del Carnaro* contenía toques surrealistas como designar a "la Música" como principio fundamental del Estado. Pero lo más original —lo más específicamente *dannunziano*— era la inclusión de "un elaborado sistema de celebraciones de masas y rituales, designados para garantizar un alto nivel de conciencia política y de entusiasmo entre los ciudadanos". En Fiume D'Annunzio —ahora denominado "el Comandante"— comenzó a experimentar con un nuevo medio, creando "obras de arte en las que los materiales eran columnas de hombres, lluvias de flores, fuegos artificiales, música electrizante —un género que posteriormente sería desarrollado y reelaborado durante dos décadas en Roma, Moscú y Berlín". El comandante inauguró una nueva forma de liderazgo basada en la comunicación directa entre el líder y las masas, una especie de plebiscito cotidiano en el que las multitudes, congregadas ante su balcón, respondían a sus preguntas y secundaban sus invectivas. Todo el ritual del fascismo estaba ya allí: los uniformes, los estandartes, el culto a los mártires, los desfiles de antorchas, las camisas negras, la glorificación de la virilidad y de la juventud, la comunión entre el líder y el pueblo, el saludo brazo en alto, el grito de guerra: *¡Eia, Eia, Alalá!* Señala Hughes-Hallett que D'Annunzio nunca fue fascista

pero que el fascismo fue inequívocamente *dannunziano*. Alguien escribió que, bajo el fascismo, D'Annunzio fue la víctima del mayor plagio de la historia.

Otro elemento pionero fue la creación de una Liga de Naciones antiimperialistas: la "Liga de Fiume", proyecto de alianza de todas las naciones oprimidas que desarrollaba el concepto de revolución mundial y de "nación proletaria" teorizado por Michels, y que aspiraba a reunir desde el *Sinn Fein* irlandés hasta los nacionalistas árabes e indios. Alguien ha querido ver al Comandante como a un profeta del Tercermundismo, si bien sería más correcto ver aquí "la primera aparición de la temática de los *derechos de los pueblos*". Las potencias aliadas comenzaron a alarmarse. La empresa de Fiume perdía su carácter nacionalista y acentuaba su contenido revolucionario…

Un Estado regido por un poeta y con la creatividad convertida en obligación cívica: no era extraño que la vida cultural adquiriese un sesgo anticonvencional. La Constitución estaba bajo la advocación de la "Décima Musa", la Musa —según D'Annunzio— "de las comunidades emergentes y de los pueblos en génesis (…), la Musa de la Energía", que en el nuevo siglo debería conducir a *la imaginación al poder*. Hacer de la vida una obra de arte. En el Fiume de 1919 la vida pública se convirtió en una performance de veinticuatro horas en la que "la política se hacía poesía y la poesía sensualidad, y en la que una reunión política podía terminar en un baile y el baile en una orgía. Ser joven y ser apasionado era una obligación". Entre la población local y los recién llegados se propagó una atmósfera de libertad sexual y de amor libre, inusual para la época. Comenzaba la revolución sexual. Así lo quería el nuevo "Príncipe de Juventud", tuerto y de cincuenta y seis años

No es de extrañar que la ciudad se convirtiera en un polo magnético para toda la cofradía de idealistas, rebeldes y románticos que pululaba por el mundo. Un *País de la Cucaña* en el que se codeaban protofascistas y revolucionarios internacionalistas sin que a nadie se le ocurriera algo tan vulgar como "entrar en diálogo". Un laboratorio contracultural en el que brotaban grupos variopintos como el "Yoga" (inspirado por el hinduismo y por el *Bhagavad-Gita*), los "Lotos Castaños" (proto-*hippies* partidarios de una vuelta a la naturaleza), los "Lotos Rojos" (defensores del sexo dionisíaco), ecologistas, nudistas, dadaístas y otros especímenes de variada índole. El componente psicodélico estaba asegurado por una generosa circulación de droga bajo la tolerante mirada del Comandante, consumidor más o menos ocasional de polvo blanco. Los años 60 comenzaron en Fiume. Pero a diferencia de los *hippies* californianos, los *hippies* del Comandante estaban dispuestos no sólo a hacer el amor, sino también a hacer la guerra.

Mientras tanto Roma miraba a Fiume con una mezcla de consternación y de pavor. En palabras de los socialistas Italianos, "Fiume estaba siendo transformada en un burdel, refugio de criminales y prostitutas". Lo cierto es que todo el mundo iba a

Fiume: soldados, aventureros, revolucionarios, intelectuales, espías aliados, artistas cosmopolitas, poetas neopaganos, bohemios con la cabeza en las nubes, el futurista Marinetti, el inventor Marconi, el director de orquesta Toscanini… Proliferaban la elocuencia y el dandismo, la personalidad del Comandante era contagiosa. ¡Condecoraciones, uniformes, títulos, himnos y ceremonias para todos! El estilo ornamental era de rigor. Y a su vez los nuevos visitantes se iban haciendo cada vez más marginales: menores fugados, desertores, criminales y otras gentes con asuntos por aclarar con la justicia…. Muchos de estos elementos fueron reclutados para formar la guardia de corps del Comandante: la "Legión *Disperata*", de rutilantes uniformes. D'Annunzio observaba a sus *arditi* comiendo cordero en las playas, en sus fantásticos uniformes resplandecientes a la luz de las llamas, y los comparaba con Aquiles y sus mirmidones de vuelta a su campamento frente a Troya. Es esa mezcla electrizante de arcaísmo y futurismo, tan propia de la sensibilidad suprahumanista.*Sonaba tan antiguo, y sin embargo era tan nuevo…*

Presionado por sus compromisos internacionales, el gobierno de Roma decretó un bloqueo contra Fiume, y la ciudad encontró un método para asegurar su subsistencia: la piratería. Organizados por un antiguo *as* de la aviación italiana, Guido Keller, los barcos de Fiume pasaron a adueñarse de cualquier buque que transitase entre el estrecho de Messina y Venecia. Y cada captura realizada por los *uscocchi* —así llamados por D'Annunzio en honor a los piratas adriáticos del XVI— era recibida en la ciudad como una fiesta. Las actividades ilícitas se ampliaron al secuestro —un comando de Fiume capturó a un general italiano que pasaba por Trieste— y a las expediciones para requisar provisiones en territorios vecinos. También a las ocupaciones simbólicas de otras ciudades próximas. El Comandante hizo bordar su lema *Ne me frego* (algo así como: "me la pela") en una bandera que colgó sobre su cama. Fiume era un Estado fuera de la ley, lo que hoy llamaríamos un *Estado gamberro*. Señala su biógrafa que D'Annunzio, como un nuevo Peter Pan, había construido una "*Tierra de Nunca Jamás*, un espacio liberado de las relaciones causa-efecto donde los niños perdidos pudieran disfrutar por siempre de sus peligrosas aventuras sin sentirse molestados por el sentido común".

Pero el problema de la niñez es que se acaba, y llega la hora de los adultos. El Tratado de Rapallo, firmado en noviembre de 1920, establecía las fronteras italo-yugoeslavas y llegaba a un compromiso sobre Fiume. D'Annunzio se quedó aislado, y hasta los fascistas de Mussolini le retiraron su apoyo. Tras una intervención de la Marina italiana y la resistencia de un puñado de *arditi* —que se saldó con varias docenas de muertos—, D'Annunzio fue obligado a abandonar Fiume a fines de diciembre de 1920. En una ceremonia de despedida su último grito fue: *¡Viva el amor!*

El poeta había concluido su revolución. Llegaba el turno del ex sargento.

El fascismo sin D'Annunzio

Pasados los años, un Mussolini ya en el poder celebraría a Gabriele D'Annunzio como al "*Juan Bautista del fascismo*". Convertido en una leyenda, el poeta pasaría sus dos últimas décadas recluido en su mansión de *El Vittoriale* a orillas del lago de Garda, donde Mussolini acudiría ocasionalmente para retratarse con él.

Hoy se considera a D'Annunzio como a un personaje del Régimen, pero lo cierto es que nunca fue miembro del Partido Fascista y sus relaciones con el Duce fueron mucho más ambivalentes de lo que se piensa. En privado Mussolini se refería a D'Annunzio como a "*una caries, a la que hay que extirpar o cubrir de oro*", y se refería también al "*fiumismo mal entendido*" como a sinónimo de actitud anarquizante y de poco fiar. En realidad ambos personajes se observaban con sospecha: Mussolini consideraba que D'Annunzio era demasiado influyente e impredecible, y éste se abstenía de prestar un apoyo expreso al Duce. En realidad, el poeta había recomendado a sus *arditi* mantenerse al margen de cualquier formación política, si bien muchos acabarían en el fascismo y algunos en la extrema izquierda o incluso en España en las Brigadas Internacionales. Las únicas ocasiones en las que D'Annunzio trató de influir políticamente en Mussolini fueron para aconsejarle que se mantuviera bien alejado de Hitler ("*ese payaso feroz*", "*ese rostro engominado e innoble*").

El poeta-soldado falleció en 1938 en su mansión del *Vittoriale*, en una atmósfera tan barroca como claustrofóbica, rodeado de espías italianos y alemanes. Con su muerte desapareció toda una época: la de los albores de ese fascismo que no pudo ser. El *fascismo real* recogió la puesta en escena y la liturgia de Fiume, pero las vació de libertad y las transformó en una coreografía burocratizada al servicio de un proyecto que llevó a Italia a la catástrofe. La historia es bien conocida. No obstante, suelen pasarse por alto algunas cosas…

Normalmente se pasa por alto que ese primer fascismo formaba parte de un clima cultural vanguardista, sofisticado y plural, muy diferente del provincianismo obtuso que caracterizaba a los nazis y a su cursilería *völkisch*. De hecho, el pluralismo cultural de la Italia fascista —un país donde prácticamente no hubo éxodo intelectual alguno— no tiene parangón con el dirigismo impuesto sobre la cultura en la época nazi. Estudiosos como Renzo de Felice o Julien Freund han contrapuesto el carácter optimista y "mediterráneo" del fascismo —con su tendencia a exaltar la vida dentro de un cierto espíritu de mesura— frente al carácter sombrío, trágico y catastrófico del nazismo, con su inclinación germánica por el *Raggnarök*. Igualmente podría destacarse el carácter antidogmático —incluso artístico y bohemio— de ese primer fascismo, en contraposición a las ínfulas "científicas" de la dogmática nazi, basada en el racismo biológico y en el darwinismo social.

A lo que hay que añadir que el primer fascismo no tenía ningún atisbo de antisemitismo, sino más bien al contrario: muchos judíos fueron fascistas de primera hora e incluso tuvieron cargos importantes, tales como la publicista Margaritta Sarfati,

amante judía del Duce y *prima donna* de la vida cultural del régimen. De hecho, la política exterior del régimen mantuvo frecuentes contactos con el movimiento sionista. Y tras la llegada de Hitler al poder eminentes exiliados judíos encontraron acogida en Italia.

Se pasa también por alto que tras la "marcha sobre Roma" en 1922 Mussolini se presentó ante el Parlamento y obtuvo un amplio voto de confianza de la mayoría no-fascista. Se tiende a olvidar que la violencia de las escuadras fascistas, si bien muy cierta, no era exclusiva del fascismo: ése era el lenguaje político en buena parte de Europa. Y en Italia fue el fascismo, mejor organizado, el que finalmente se impuso. Se omite también que el fascismo colaboró con los socialistas y con otras fuerzas de oposición, y que ganó una mayoría de votos en las elecciones de 1924. Sólo entonces, tras el brutal asesinato del diputado socialista Matteoti y la negativa de la oposición a permanecer en el Parlamento, los energúmenos del fascismo ganaron la mano y se institucionalizó la dictadura.

En realidad 1924 marca el comienzo del declive. Los años posteriores son los de las grandes realizaciones del régimen: la edificación de un Estado social, las grandes obras públicas y la modernización del país. Logros que compraron la adhesión de buena parte de la población. Pero el fascismo ya estaba herido de muerte. Al traicionar aquella promesa de 1919 en la Plaza del Santo Sepulcro de Milán ("*Queremos la libertad para todos, aun para nuestros enemigos*") el fascismo se transformó en una burocracia autocomplaciente y satisfecha, y Mussolini se fue apartando de la realidad para encerrarse en una megalomanía que resultó funesta.

Aún así, durante algunos años el fascismo impulsó una política favorecedora de la paz y la cooperación internacional, como lo prueban los Acuerdos de Letrán en 1929 y las propuestas de desarme en la Sociedad de Naciones en 1932. En relación con la Alemania nazi hay algo que también suele olvidarse: Mussolini fue el impulsor del llamado "Frente de Stressa", una iniciativa diplomática que en abril de 1935, junto a Francia y Gran Bretaña, trataba de garantizar la independencia de Austria y el respeto al Tratado de Versalles, y por consiguiente frenar a Hitler cuando todavía era posible hacerlo. Dos meses después, en junio de 1935, Gran Bretaña firmaba con la Alemania nazi un Acuerdo naval que suponía la primera violación de ese Tratado. Mussolini se quedó solo.

El aislamiento se consumó a partir de la invasión de Abisinia y las sanciones que le fueron impuestas a Italia, y que abocaron a Mussolini a una alianza con Hitler. A partir de entonces, prisionero de una mezcla de temor y fascinación por el dictador alemán, el Duce se vio arrastrado hasta el abismo. En 1938 cayó incluso en la abyección de importar la legislación antisemita del Tercer Reich.

¿Hubiera sido posible otro derrotero, menos dictatorial y más "*dannunziano*"? Mussolini, al contrario de Hitler, nunca tuvo un dominio absoluto sobre el Partido, y

dentro del fascismo siempre hubo línea contraria a los nazis y favorable a un entendimiento con Francia y Gran Bretaña. Su principal figura era el Ministro de Aviación Italo Balbo, héroe de guerra y escuadrista de primera hora: el auténtico prototipo del "nuevo hombre" exaltado por el fascismo. Pero un celoso Mussolini le nombró Gobernador de Libia para apartarlo de los centros del poder. Allí falleció en 1940, en un accidente de aviación poco claro. Los últimos restos de la oposición fascista fueron liquidados en 1944 en el proceso de Verona, con el ex ministro de Exteriores Galeazzo Ciano y otros jerarcas ejecutados a instancias de los alemanes.

¿Un fascismo democrático?

A casi cien años de distancia, D'Annunzio y su aventura en Fiume plantean todavía interrogantes. Hay uno especialmente provocador: ¿pudo haber sido posible un *fascismo democrático*?

Una pregunta que sólo tiene el valor que queramos darle a la historia-ficción. Porque la historia es la que es, y no se puede cambiar. Hablar de "fascismo democrático" es hoy un oxímoron, y eso parece irrebatible. No obstante, demasiadas veces nos refugiamos en posturas intelectualmente confortables y moralmente irreprochables, y eso dificulta la comprensión de ciertos fenómenos. En este caso, el de la naturaleza del fascismo. La interpretación marxista clásica del fascismo como un instrumento defensivo del Capital se condena a no comprender nada, y deja sin explicar la amplia adhesión que obtuvo un sistema que sólo fue extirpado por la guerra, una guerra en la que los marxistas se aliaron con… el capitalismo. Esta interpretación ha sido superada hace ya tiempo, y hoy tiende a admitirse que, como señala Zeev Sternhell, el fascismo era una manifestación extrema de un fenómeno mucho más comprehensivo y amplio —ése que Giorgio Locchi denominaba *suprahumanismo*—, y como tal es parte integral de la historia de la cultura europea.

D'Annunzio no fue un ideólogo sistemático, pero su empeño prometeico y nietzscheano simboliza ese clima cultural suprahumanista del que brotó el fascismo. Fiume fue un momento mágico y necesariamente fugaz: no se puede ser sublime durante veinte años. Pero Fiume nos recuerda que la historia pudo haber sido diferente, y que tal vez esa rebelión cultural y política —llamémosla "fascismo"— pudo haber sido compatible con un mayor respeto a las libertades, o al menos evolucionar alejada de las aberraciones ya conocidas… Claro que entonces tal vez eso no sería ya fascismo, sería más bien *otra cosa*…

Si no tenemos en cuenta el fenómeno cultural del suprahumanismo no se puede entender el fascismo. Pero éste no fue su único retoño. Históricamente hubo otros dos. El primero fue un brote intelectual de gran altura, y que sigue hablando al hombre de nuestros días: la llamada "*revolución conservadora*" alemana. Y el segundo fue una planta venenosa: el nazismo. La cuestión que hoy podría plantearse es la de saber si ese *humus* cultural suprahumanista está definitivamente agotado, o si aún podría dar

lugar a derivaciones inéditas. Al fin y al cabo —y según la concepción "esférica" del tiempo— la historia siempre está abierta, y cuando la historia *se regenera* lo hace de forma siempre nueva, de forma siempre imprevista.

Anarquismo de derechas

Pero el interés de revisitar a D'Annunzio va mucho más allá de la pregunta sobre la naturaleza del fascismo. El poeta-soldado prefigura una forma de hacer política vigente hasta la actualidad: la *política espectáculo*, la fusión de elementos sacros y profanos, la intuición de que en último término *todo es política*. La *Carta del Carnaro* es un documento visionario en cuanto recoge preocupaciones, libertades y derechos hasta entonces relegados fuera del ámbito político, y que durante las décadas siguientes pasarían a ser integrados en el constitucionalismo moderno. De alguna forma D'Annunzio parecía poseer la clave de todo lo que iba a venir después. Todos somos en buena parte sus herederos, para bien y para mal.

Por eso sería un error menospreciar a D'Annunzio como a un esteta *dilettante* metido a revolucionario. O *despolitizarlo* y considerar —como parece apuntar su perspicaz biógrafo Michael A. Leeden— que lo importante de Fiume no es el contenido sino el estilo, y que ninguna posición ideológica concreta se desprende de Fiume. Pensamos que mucho más acertado está Carlos Caballero Jurado cuando señala que: "Fiume no era un pedazo de tierra. *Fiume era un símbolo, un mito*, algo que quizá no pueda entenderse en nuestros días, en una época tan refractaria al mito y a los ritos. La empresa de Fiume tiene más de rebelión cultural que de anexión política". ¿Qué mensajes puede extraer el hombre de hoy en día, no sólo de Fiume, sino de toda la trayectoria de D'Annunzio?

En primer lugar la idea de que la única revolución verdadera es la que persigue una transformación integral del hombre. Esto es, la que se plantea ante todo como una *revolución cultural*. Algo que los revolucionarios de mayo 1968 parecieron entender bien. Pero lo que desconocían es que, en realidad, casi todo lo que proponían ya estaba inventado.*La imaginación ya había llegado al poder*, cincuenta años antes, en la costa del Adriático. La gran sorpresa es que el que así lo decidió —y ésta es la segunda gran lección de Fiume— no era un utópico progresista, libertario y mundialista, sino un patriota, un elitista practicante de una ética heroica. Fiume es la demostración de que ideas como la liberación sexual, la ecología, la democracia directa, la igualdad entre hombres y mujeres, la libertad de conciencia y el *espíritu de fiesta* pueden plantearse no sólo desde posiciones igualitaristas, pacifistas, hedonistas y feministas, sino también desde valores aristocráticos y diferencialistas, identitarios y heroicos.

El gesto D'Annunzio implica además algo muy actual: fue el primer grito de rebeldía contra un sistema *americanomorfo* que en aquellos años empezaba a extender

sus tentáculos, es el grito de defensa de la belleza y del espíritu frente al reino de la vulgaridad y el imperio del dólar.

El gesto de D'Annunzio fue también la reivindicación, surrealista y heroica, de una regeneración política basada en la liberación de la personalidad humana, y un grito de protesta frente al mundo de burócratas anónimos que se venía encima.

Fiume es además la demostración de que sí es posible trascender la división derecha- izquierda, de que la *transversalidad* es posible. Valores de derecha *más* ideas de izquierda. La primera síntesis genuinamente *posmoderna*. Fiume es el único experimento conocido hasta la fecha de lo que podría ser un *anarquismo de derechas* llevado a sus últimas consecuencias.

Hay una última cuestión, y que tiene que ver con la actividad de D'Annunzio como predicador y exaltador de la guerra. Eso es algo que hoy nos parece indefendible —aunque no lo era tanto en aquellos años en los que la guerra todavía podía vivirse como una aventura épica—. Pero hoy sabemos que detrás de aquella retórica inflamada no había ninguna causa real que justificase tanto sacrificio. Y sin embargo…

Sin embargo, es posible que aquellos hombres de retórica inflamada, en el fondo, esto también lo supiesen. Es muy posible que D'Annunzio y otros como él, por destilación de un *nihilismo positivo*, supiesen que a fin de cuentas es mucho mejor el patriotismo a la Nada. Hoy tenemos la Nada, y desde luego tenemos menos muertos. Pero cabe plantearse si gracias a eso, en comparación con aquellos hombres, estamos también más vivos.

La era de los años incendiarios quedó sumergida en el tiempo. Pasó la época en la que los sargentos y los poetas hacían revoluciones. Y como suele decirse, a los cuerpos los devoró el tiempo, a los sueños los devoró la historia, y a la historia la engulló el olvido. También dicen que los viejos guerreros nunca mueren, que sólo se desvanecen físicamente. Después de la catástrofe nos queda el recuerdo de la grandeza, y el de los hombres que la soñaron.

Como Amadís de Gaula

Federico de Urrutia

¿Dónde está la mano blanca
que en mi camisa bordada
suspiró sobre el Azul
con hebras de sangre y plata?

Sus lirios de carne joven
los ha devorado el alba...

¿Dónde estará aquella novia
que en los senos ocultaba
mi pistola de escuadrista
cuando en la calle asustada
las Hoces y los Martillos
por las esquinas rondaban?

¿Dónde están aquellos ojos,
espejo de mi esperanza?

Sus ojos de verde llanto
los ha devorado el alba.

Cayó en la Casa de Campo
por mi amor asesinada
perfumada de encinares
y brisas de madrugada.

La mataron –porque era
falangista y me adoraba–
cinco fusiles del odio
que en su pecho me buscaban.

La muerte –banderas rojas–
por el encinar vagaba
–tibias con medias de seda–
vestida de miliciana.

Mi nombre se hizo lamento
al salir de su garganta.
Y nadie cerró sus ojos,
y nadie sintió sus lágrimas.

Mañanitas del Retiro,
domingos en la montaña,
noches de alegres verbenas,
tardes de la Castellana.
¡Todo se acabó aquel día
madrileño, con el alba!

¿Dónde están aquellos labios
que mis heridas besaban?
¿Dónde está la mano blanca
que en mi Camisa bordaba?

Los dientes de mi puñal
la buscan en las batallas.
Y cuando el plomo desgarre
la Camisa Azul bordada,
por los lirios de sus manos,
con hebras de sangre y plata.

Caballero sobre el Sol
por el cielo iré a buscarla
con cinco Flechas de luz
como un Amadís de Gaula.

(Poemas de la Falange Eterna, 1938, pp. 19-24)

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a *fundacionjoseantonio@gmail.com*